

María Elena Hernández Caballero

La Habana, 1967. Ha publicado *Donde se dice que el mundo es una esfera que Dios hace bailar sobre un pingüino ebrio*, Premio DAVID de poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y *Elogio de la Sal*, Editorial Cuarto Propio, Chile.



AMNESIA

Abrió la reja y se quedó en la yerba.
La primavera vestía íconos rojos.
Abrió la reja al atardecer, como si nada.
Del otro lado alguien gritaba algo sucio entre los pinos.
Duele la infección de la primavera en las tráqueas,
el vacío, la náusea, el polen que se deposita en los ojos.
Como una mariposa tirada en la plaza sueño
mientras me sacan la astilla.
No es una mariposa esto que mordisquea.
No es una corriente de carne silenciosa.
Por un pasillo, en la yerba patas arriba.
Creo haber jugado de niña con levines.
Pero a la primavera no le he visto nunca la cara.



VÍSPERA

El sol arrugaba la última hoja.

Las paredes los cuchillos se doblaban.

La última cena.

La última palabra.

La mano quemaba el incienso.

La mosca nadaba en el último vaso.

El asesino volvía por mí.

Mi madre limpiaba el lugar de los hechos.

*Los monjes de velludos dedos abrieron el libro:
septiembre.*



EXILIO

Dicen que en Livonia nadie cierra los párpados,
y que la nieve es ámbar, y que por nombrarla se pierde
todo. Sin saber cómo se quita de entre los restos lo nevado,
una región y luego una mujer ya se perdieron.
Pero mi ámbar es más fuerte que el ámbar de Livonia.